

Prevención: tarea de todos siempre

Cuando hablamos del consumo de alcohol y drogas en chicos de entre 12 y 17 años, no es la adicción el único riesgo a tomar en cuenta, a pesar de que éste es real y aterrador. Se trata también de pensar en cómo esperamos que esta etapa de desarrollo se aproveche al máximo, tanto en el desarrollo de la personalidad, el moral como el académico. Los chicos necesitan ciertas condiciones para poderse concentrar y comprometer con el desarrollo de todos sus talentos y posibilidades personales, así como para ir tomando las mejores decisiones que se les vienen pronto.

Hoy en día se ven algunos patrones negativos que se van construyendo año a año, desde que los niños aún pequeños. Es necesario comenzar a cuestionar y prevenir desde antes:

1. Los padres tratan de evitar el autoritarismo y la represión pero a veces se van al otro extremo, dejando de cumplir su rol de contención y autoridad. Encontramos padres muy permisivos que dificultan el desarrollo del autocontrol desde pequeños. Más adelante incluso permiten conductas inadecuadas (como fumar cigarrillo desde temprana edad), sin saber poner condiciones pertinentes en la convivencia dentro de la casa y aduciendo que mejor es que no les oculten lo que hacen. Estamos de acuerdo en que la mentira es indeseable pero no se trata de negociar verdad vs conductas adecuadas.

2. Muchos chicos tienen demasiado en general (eso genera a la larga frivolidad y engreimiento), pero además, tienen todo dentro de su cuarto, como para que la convivencia familiar resulte intrascendente y el control parental imposible. Pueden estar a puerta cerrada con su TV, computadora, celular, y todo lo necesario como para no tener que salir de su cuarto. Dicho sea de paso el celular resulta siendo parte de la ficción de creer saber siempre dónde están nuestros, cuando realmente cada vez que contestan solo sabemos que están con el celular. Resulta siendo un grave error equipar de esa manera los cuartos de nuestros hijos, sobre todo desde tan jóvenes.

3. El inicio de las fiestas es cada vez antes, instalándose un patrón de diversión que no siempre corresponde a la edad. Esto en realidad viene desde mucho antes (ya oímos en inicial y primaria de fiestas tipo spa, chicotecas, etc.). Además, pronto comienza la presión por permisos más largos, alcohol en las fiestas y sobre todo la exigencia de que los papás no se aparezcan en las reuniones o fiestas para dejar a los chicos en plena libertad. Sinceramente no entendemos por qué tantos papás ceden a estas presiones, por qué no se toma más en serio el que los chicos menores de 18 años no deben tomar alcohol (no solo es un tema legal, que ya es bastante decir, sino que todos los especialistas -médicos y psicólogos- son enfáticos en recomendarlo). Muchas veces suceden estas cosas sin que los papás de los invitados sean conscientes. Se sugiere que los papás de cada grado se pongan de acuerdo y que todos por lo menos respeten el derecho de los demás papás de saber si en algún caso se estarán rompiendo los acuerdos para que puedan decidir si mandan a sus hijos o no. Otro tema más grave está en las fiestas con entrada en locales públicos, donde muchas veces hay muy poco cuidado de estos temas, a la vez que los riesgos crecen por la mezcla de gente desconocida y de diversas edades.

4. Mucho tiempo transcurre en la calle: los parques, el skate park, Larco Mar, las playas, el Óvalo Gutiérrez son lugares donde muchos adolescentes se reúnen sin ninguna supervisión. Es sabido que en esos lugares los chicos pueden conseguir y consumir cigarrillo, alcohol y drogas. ¿Por qué preferirían los chicos no estar en sus casas con todas las comodidades? Como ellos mismos dicen, solo porque en el parque pueden hacer lo que quieren sin que sus papás vean. ¿Por qué entonces dejarlos todo el tiempo que quieran en la calle si todavía es nuestra labor supervisarlos?

5. Los modelos que tienen los chicos a su alrededor desde pequeños van grabando un mensaje: se necesita consumir algo para estar bien (sea relajado, alegre, concentrado, etc.). Tendríamos que analizar cómo están dados esos mensajes en nuestras familias y tratar de cambiarlos, de ser necesario. Igualmente debemos analizar qué mensaje acerca de la convivencia y la comunicación familiar estamos viviendo en nuestro hogar: ¿cada uno hace sus cosas por su cuenta? ¿o hay espacios, rutinas, actividades familiares que respetamos y valoramos? No será nada fácil tener una buena comunicación con nuestros hijos adolescentes si nunca la tuvimos cuando eran más pequeños.

Finalmente queremos reflexionar sobre la pertinencia de construir una red entre los padres del grupo. Todo será más fácil, si nos conocemos, intercambiamos información, cuidamos juntos a los chicos, hacemos acuerdos de contención, etc. Sería bueno ver a los amigos de nuestros hijos como otros hijos, que podemos

cuidar también, que nos conviene cuidar para que todos estén bien. Un buen grupo es favorable para el desarrollo de todo adolescente, y el formarlo es tarea de todos. Para terminar, si ven a un amigo de sus hijos en problemas, no lo dejen pasar, cuídenlo en lo posible y luego comuníquense con sus padres, es lo que corresponde.